



El Hermano Branham como un joven ministro.

The Acts of the Prophet.
Rev. Pearry Green.
Chapter 7.
Spanish.

1937.

Para percibir la mano de Dios en los trágicos eventos de 1937, como estos eventos afectaron la vida del profeta de Dios, volvamos a sus años de infancia y luego a los años inmediatamente anteriores a 1937.

El Hermano Branham nació el martes 6 de abril de 1909 y recibió la primera visión que él pueda recordar en 1912 cuando tenía apenas tres años. El 16 de junio de ese mismo año, el Sr. y la Sra. Brumback se casaron y un año después, el miércoles 16 de julio de 1913, su unión fue bendecida con la llegada de una

niña, Hope. El niño William Branham, destinado a convertirse en su futuro esposo, tenía entonces sólo cuatro años, pero ya había muchos indicios de que Dios tenía su mano sobre él. Tres años después, a la edad de siete años, escuchó por primera vez la voz que le hablaba desde el torbellino en medio del árbol.

El miércoles 26 de marzo de 1919 nació Meda Broy, una niña destinada también a ser la compañera de ayuda de este profeta de Dios, compartiendo con él las amargas desilusiones, la tragedia, así como las alturas de alegría que su vida inusual y desinteresada tendría para ofrecer.

Entre los años 1929 y 1933, el Hermano Branham se dedicó a una profesión que parecería muy poco probable para un futuro ministro: el boxeo profesional. Luchó y ganó catorce combates profesionales durante este período y empató su pelea final. Pero como preludeo a una vida de servicio donde los golpes serían duros, esta experiencia fue invaluable para la construcción de su carácter. El llamado de Dios se manifestó justo después de este período cuando primero se convirtió y luego se bautizó en el bautismo cristiano. Qué notable fue, incluso en esta etapa temprana de su vida cristiana, que se dio cuenta de la importancia de ser bautizado en el nombre del Señor Jesucristo.

La iglesia Bautista Misionera a la que asistió bautizados, por supuesto, en los títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo. No pudo encontrar ningún lugar en la Palabra donde alguien hubiera bautizado de otra manera que no fuera en el nombre del Señor Jesucristo en los primeros días de la iglesia. De hecho, descubrió que ser bautizado en los títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo era ser bautizado sin ningún nombre. Por eso pidió ser bautizado en el nombre del Señor Jesucristo, y así fue bautizado. Esta revelación fundamental permaneció con él toda su vida, convirtiéndose en parte básica de su enseñanza, por la cual miles están agradecidos.

Fue mientras asistía a esta iglesia que conoció a la encantadora Hope Brumback. A la manera universal de los jóvenes, se formó un grupo de aquellos con intereses similares. La Hermana Hope y el joven Hermano Branham se convirtieron en parte de este grupo, más tarde llamado "La Pandilla". Las fotografías antiguas revelan la calidez y la unidad de su confraternidad. La vida le sonrió a nuestro Hermano Branham cuando él y la Hermana Hope se unieron en los lazos del amor. Su tierna relación y su propuesta única de matrimonio a Hope forman una hermosa historia tal como la cuenta él en sus cintas Life Story y en el libro "Un hombre enviado por Dios" escrito por el Hermano Gordon Lindsay en cooperación con el Hermano Branham.

El 11 de junio de 1933, la Luz apareció sobre la cabeza del Hermano Branham en el río Ohio. Tenía entonces veinticuatro años. Las siete visiones mayores le fueron dadas. Además, este era el año en el que iba a dar un paso de fe, con la fuerza de su creencia de que Dios lo había dirigido, y comenzar la edificación de una iglesia. Qué rica fuente de alegría para aquellos que no vieron más que locura en esta improbable aventura de un joven predicador indigente, inexperto y autoproclamado que, con solo ochenta y cuatro centavos en el bolsillo, se dispuso a invadir el mundo de la religión organizada. A pesar de sus proclamas de que lo que estaba escuchando era "del diablo", y sus adustas predicciones de que "dentro de un año será un garaje", siguió adelante de todos modos, seguro de que era la misma voz que le había hablado indefectiblemente desde su más tierna infancia.

La mañana en que iba a colocar la piedra angular de la iglesia, Dios le dio una visión. Él estaba para leer 2 Timoteo 4, donde dice: *"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina,... harán obra de evangelista"*. Escribió estos versículos en la guarda de su Biblia, la arrancó y la colocó en la piedra angular junto con los recuerdos que otros habían agregado. El verso se convirtió en un fundamento para él, al que a menudo se refería en los años siguientes. El mundo lo aceptó como evangelista, pero no se dio cuenta de que era un profeta de Dios, al que Dios le había dicho que hiciera la obra de un evangelista. Él les dijo, *"Puedes volver al día en que puse la piedra angular de este tabernáculo y está escrito allí en la guarda de mi Biblia"*.

Él y la hermana Hope se casaron el viernes 22 de junio de 1934; él, un predicador novato de veinticinco años, su amada novia no llegaba a los veintiuno. Su vida en común fue completa y feliz, aunque carente de los bienes de este mundo.

Llevaban pocos años de casados cuando él se encontró por primera vez con los pentecostales y los dones del Espíritu. Fue durante un viaje fuera de casa mientras asistía a una reunión pentecostal, que vio por primera vez los dones manifestados, algo completamente nuevo para su trasfondo bautista. Fue llamado a predicar en esta reunión, y aunque trató de esconderse, Dios no quiso que fuera de otra manera, porque iba a aprender mucho de este contacto. Su sermón se tituló *"Y el lloró"*. Contó cómo el hombre rico alzó los ojos en el infierno, y el lloró. El hombre rico vio que allí no había iglesias - y el lloró. El hombre rico vio que no había cristianos allí - y el lloró. El hombre rico vio que no había flores allí - y el lloró. Entonces el Hermano Branham dijo - "y lloré" El sermón fue sencillo, pero causó una gran impresión en la gente. Le hicieron ofertas de predicadores visitantes para que viniera y predicara en lugares lejanos.

Durante esta experiencia con el pueblo pentecostal, se le presentó un enigma. Implicaba el hablar en lenguas y la interpretación. Dos hombres en las reuniones parecían haber sido utilizados de una manera maravillosa. Uno traería un mensaje en lenguas y el otro proporcionaría la interpretación. Esto sucedió una y otra vez, cada vez acompañado por un gran mover del Espíritu en la congregación. Las lenguas y la interpretación son bíblicas, por supuesto, pero el Hermano Branham pronto encontraría algo mal. Después de la reunión, uno de los hombres se le acercó y le preguntó si él, el Hermano Branham, tenía el Espíritu Santo. Humilde como era, respondió que no sabía. Entonces este hombre le hizo la pregunta habitual de si había hablado en lenguas.

"No", dijo el Hermano Branham.

"Bueno", fue la respuesta, "no la tienes entonces".

El hombre había cometido el error de llamar la atención sobre sí mismo en presencia de un profeta de Dios, uno llamado desde el vientre de su madre, y dotado él mismo de dones, mucho más allá de esta manifestación carnal; pues, apenas hubo hablado, el Hermano Branham vio una visión del hombre que revelaba su completa carnalidad. La visión mostró al hombre con una mujer de cabello rubio y otra de cabello oscuro. El hombre estaba casado con una mujer, pero vivía y tenía dos hijos con la otra mujer. Se dijo a sí mismo que si era el Espíritu Santo lo que tenía este hombre, entonces no lo quería. En voz alta no dijo nada.

La vida del segundo hombre, en contraste, fue presentada al Hermano Branham, a través de su don de discernimiento, como perfectamente limpia. Fue de esta pequeña experiencia que aprendió la lección de las dos vides. La misma lluvia que cae sobre el trigo, cae también sobre la cizaña. Ambos alaban al Señor, pero uno es trigo y el otro es cizaña para quemar.

A pesar de la experiencia con la vida falsa, quedó muy impresionado con el pueblo pentecostal. Exuberantemente, le contó a su esposa acerca de las personas que había conocido, relatándole a ella y a otros las ofertas para predicar que había recibido. Pero muchos de aquellos en quienes confió trataron de controlar su entusiasmo. Pronto lo desanimaron de unirse a "*esa basura pentecostal*", como lo expresaron, diciendo que estaba destinada a terminar en un fracaso. Según él mismo admitió, escuchar a esas personas en lugar de a Dios fue el mayor error que jamás había cometido.

El viernes 13 de septiembre de 1935 nació un hijo del Hermano Branham y la Hermana Hope. Lo llamaron Billy Paul. Trece meses después, el martes 27 de octubre de 1936, fueron bendecidos con una hija, Sharon Rose, cuyo nombre fue tomado de la Rosa de Sharon, Cristo. Los días de alegría estaban ahora contados para este joven predicador que no había seguido todo lo que Dios le había llamado a hacer.

Las nubes de tormenta se espesaron en la última parte de 1936, trayendo lluvia y más lluvia. Pronto, el pacífico río Ohio se convirtió en un torrente tempestuoso que amenazaba con hundir y destruir por completo la ciudad de Jeffersonville. El joven Reverendo Branham, amante de la naturaleza y experimentado hombre de río, partió con su bote para rescatar a todas las familias que pudo de las crecientes aguas. En su preocupación por los demás, se

separó de su esposa e hijos durante días. Permanecieron separados en la confusión y el aislamiento que se produjo después de que amainara la inundación. Fue durante este tiempo, mientras buscaba frenéticamente a su familia, que la neumonía que Hope había contraído antes empeoraría y pronto acabaría con su joven vida.

En el tabernáculo, las aguas de la inundación habían subido tanto que los bancos y el púlpito habían flotado hasta el techo. Un evento notable ocurrió durante esta inundación, algo digno de ser notado por el mundo entero. El Hermano Branham había dejado su Biblia en el púlpito, abierta en un lugar que había leído el domingo anterior. Las aguas arremolinadas habían entrado en el edificio y habían hecho que el púlpito y los bancos se levantaran hasta el techo, pero cuando las aguas retrocedieron, el púlpito volvió a caer perfectamente en el lugar en el que había estado sentado; la Biblia seguía abierta en el mismo lugar, y ni una gota de agua había tocado la Palabra de Dios. Con los bancos fue una historia diferente, ya que todos bajaban en forma transversal. Como lo natural tipifica lo espiritual, esto era una clara indicación de que las cosas estaban bien en el púlpito, pero mal en los bancos.

El jueves 22 de julio de 1937, el Hermano Branham fue llamado al hospital donde se estaba atendiendo a Hope. Fue recibido por el doctor Sam Adair, un amigo de toda la vida. El rostro del médico era grave. *"Si quieres verla con vida", dijo, "será mejor que entres allí ahora".* Cuando entró en su habitación, algo en su cuerpo frágil y atormentado por la enfermedad le dijo que estaba dejando esta vida. En su angustia ante la idea de perderla, le gritó. Los hermosos ojos negros se abrieron por última vez. *"Bill", preguntó, "¿por qué me devolviste la llamada?"*. Ella le describió la hermosa tierra a través de la cual los seres angélicos la estaban llevando. Su preocupación en ese momento era solo por él. Él debe casarse de nuevo. Se merecía tener a alguien que lo amara. En un último gesto de amor, ella habló de un rifle que él había querido, que había significado mucho para él. *"Cuando llegues a casa", dijo, "mira encima del armario. Tengo algo de dinero escondido allí donde he ahorrado mis cinco centavos y diez centavos."*

El dinero, cinco o seis dólares, estaba donde ella le había dicho que estaría. De acuerdo con su pedido, él lo tomó, compró el rifle y hoy está colgado en su estudio en Tucson - mudo testimonio del amor y bondad de una fiel esposa y hermana en el Señor.

La misma noche en que murió su esposa, la pequeña Sharon Rose fue llevada de urgencia al hospital, gravemente enferma. El joven predicador estaba a punto de recibir otro golpe devastador. Su esposa ya estaba en la morgue cuando le llegó la noticia de que era mejor que se apresurara a buscar a su hija antes de que ella muriera también. En el hospital le dieron la noticia de que su bebé tenía una enfermedad de la columna altamente contagiosa. Ella estaba en aislamiento, pero él evitó a las enfermeras y se acercó a ella por el sótano del edificio. El niño había sufrido terriblemente. Aunque parecía tratar de saludarlo con la mano cuando él le hablaba, el dolor era tan intenso que sus pequeños ojos se bizquearon. Cómo deseaba poder intercambiar lugares con ella y evitarle este sufrimiento.

Luego fue el turno de Satanás de atormentarlo, preguntándole a qué clase de Dios servía, con una esposa en la morgue y un bebé sufriendo a punto de morir. *"Tú dices que lo amas y Él te ama",* dijo Satanás, *"Mira lo que te está haciendo"*. Esta fue la prueba más grande del Hermano Branham, pero la Palabra llegó, *"El Señor da y el Señor quita. Bendito sea el*

nombre del Señor." Le dio unas palmaditas en la cara a su querida hija, *"Cariño"*, dijo, *"Papá te encontrará en el otro lado"*.

Llegó el sábado, el día del funeral de sor Hope. No tenía un terreno en el cementerio para enterrar a su querida esposa. Sus padres cedieron su parcela por ella. Agobiado, abatido y lleno de tanta desesperación por la pérdida de aquel a quien amaba tanto, su corazón sufría por la carga adicional de saber que su hija colgaba entre la vida y la muerte en el hospital. El ataúd de la hermana Hope se colocó sobre la tumba abierta y el ministro pronunció las últimas palabras; pero Dios le mostró al Hermano Branham el triunfo final sobre la tumba, porque, mirando hacia unos arbustos de cedro, él la vio parada allí. Cuando él se acercó al lado de la tumba, ella se acercó a él, deslizó su brazo en el de él y se quedó allí en esa otra dimensión mientras observaban cómo bajaban su ataúd al suelo.

La pequeña Sharon Rose murió la noche del funeral de su madre. El lunes abrieron la tumba de la hermana Hope y colocaron el pequeño ataúd de su hija justo encima del suyo. La había enterrado en los brazos de su madre.

Este fue un gran momento de tristeza y prueba para el profeta de Dios. Llegó incluso a pensar en suicidarse. Le preguntó a Dios por qué no se lo llevó, por qué estaba pasando por esto. Pero mientras sufría su mayor desesperación, Dios le dio una visión del cielo una noche mientras se dormía. Parecía que estaba allí, caminando por un lugar hermoso, cuando se le acercó una joven muy encantadora que le habló. Ella parecía tener unos diecisiete o dieciocho años.

Él dijo: "No creo que te conozca".

"Papi", respondió ella, *"soy tu Sharon Rose"*.

"¡Pero, eras solo un bebé!" el exclamó.

"¿No recuerdas tus enseñanzas sobre la inmortalidad, papá?" ella preguntó.

"Sí, lo recuerdo", admitió.

"Papá, mamá está allá arriba en la casa esperándote", dijo.

"Voy a bajar a la puerta para esperar a Billy Paul".

Siguió caminando por la colina para encontrar un hogar allí de tal perfección que estaba más allá de cualquier cosa que hubiera imaginado. Mientras se acercaba, Hope salió a su encuentro, confirmando que este exquisito lugar era, de hecho, el suyo propio. Una vez, durante los primeros años de su vida matrimonial, se endeudaron para comprar una silla Morris en una tienda de muebles en Market Street en Louisville.

Por un corto período de tiempo, la gran silla verde había adornado su sala de estar, posible gracias al plan "ponga un dólar bajo, un dólar por día de pago". Pero incluso esta ligera carga financiera resultó demasiado para su presupuesto y tomó la decisión de dejar que la silla se llevara de vuelta a la tienda. Un día llegó a casa del trabajo y descubrió que su esposa había horneado un pastel de cerezas y había preparado otras comidas favoritas de él que ella podía pagar. Ella lo había hecho tan feliz, pero luego, cuando entró en la sala de estar, vio por qué. Habían venido ese día a recuperar la silla que tanto había disfrutado. Hope había tratado de hacer todo lo que estaba a su alcance para ponérselo fácil ese día. Ahora, en la visión, mientras ella lo conducía a través de esta mansión, y cuando entraron en la sala delantera,

estaba encantado de encontrar la misma vieja silla verde. *"Tus labores han terminado ahora, Bill",* dijo ella. *"Puedes sentarte y descansar; éste nunca te lo quitarán."*

Billy Paul tenía solo veintidós meses cuando murió su madre. Él no la recuerda; durante los siguientes cuatro años, el Hermano Branham fue a la vez madre y padre para él. Fue necesario improvisar mucho, por ejemplo, al no poder pagar un biberón, el Hermano Branham usó una botella de coca cola con una tetina de goma para su hijo pequeño. Llevaba el biberón dentro de su abrigo para mantenerlo caliente. Por la noche dormía con el biberón debajo de la nuca para que estuviera disponible cuando Billy se despertara llorando en medio de la noche.

Durante los años previos a su muerte, especialmente cuando nacieron los niños, una joven vecina ayudó a la hermana Hope en sus tareas domésticas y en el cuidado de los niños. Después de la muerte de Hope, era natural que esta joven, entonces de dieciocho años, siguiera cuidando a Billy Paul. Qué consuelo para el Hermano Branham, quien había sufrido una pérdida tan terrible, saber que Billy estaba siendo dejado al cuidado capaz y amoroso de una amiga mutua de confianza, Meda Broy.

Por supuesto, comenzó la conversación inevitable, involucrando al joven predicador y esta chica en un vínculo romántico. Aunque inocente al principio, la charla pronto degeneró en un chisme vicioso. Finalmente, el Hermano Branham la llevó aparte y le dijo: *"Meda, eres una niña... No creo que me pueda casar de nuevo, Meda... Yo amaba tanto a Hope. ¿Por qué no te buscas un novio? No nos veamos. Te mereces un buen marido."*

La hermana Meda, entonces de veintidós años, se fue a casa esa noche, muy perturbada por los chismes, entristecida porque la gente había malinterpretado su relación. Ella le pidió a Dios un versículo de las Escrituras para consolarla y, cuando abrió la Biblia, las páginas se abrieron en Malaquías 4:5, *"He aquí, os envió el profeta Elías..."*

Dios también le habló al Hermano Branham y le dijo en términos muy claros: *"Ve a buscar a esa Meda Broy y te casas con ella el 23 de octubre"*. Así se casaron en esa fecha de 1941, un jueves. Él tenía treinta y dos, ella veintidós. Billy tenía seis años.

El Hermano Branham había estado ahorrando su dinero para hacer un viaje de cacería en el momento de su boda. Una luna de miel también estaba en orden. Por lo tanto, él solo combinó los dos. Llevó a su joven esposa y a su hijo con él a un viaje de caza que también fue su luna de miel. Durante este viaje, casi mueren en una tormenta de nieve. Había dejado a su esposa e hijo en una pequeña cabaña adosada y se había ido a cazar cuando se desató una repentina tormenta de nieve. Estaba perdido y separado de ellos, pero Dios tuvo misericordia de él al recordarle una línea telefónica que se extendía a través de la cordillera. Comenzó a caminar hacia donde sabía que estaba la línea telefónica y fue guiado siguiendo la línea hasta la cabaña.

En 1946, el año memorable en que el Ángel se le apareció al Hermano Branham, la Hermana Meda dio a luz a una niña. La fecha era el 21 de marzo y la niña se llamaba Rebekah. Ella nació por parto por cesárea. Rebekah solo tenía unas pocas semanas cuando Dios lo llamó para que partiera a una serie de reuniones. Había recibido su comisión del ángel para

predicar y comenzar un avivamiento que se extendería por todo el mundo. La siguiente vez que vio a su hija, ella tenía seis meses.

En el momento del parto por cesárea de Rebekah, el médico les había dicho a los Branham que la hermana Meda no podía tener más hijos. No estaba demasiado preocupado por esto, ya que tenía entonces treinta y siete años y tal vez este sería el tamaño de su familia. Pero en el verano de 1950, recibió una noticia alarmante. Fue entonces cuando el ángel se le acercó y le dijo: *"Tendrás un hijo de tu mujer, Meda, y lo llamarás José"*. Esto estaba en contradicción con la opinión médica expresada por el doctor, pero, como Abraham, él *"no consideró"* la evidencia del doctor. Dios había dicho que tendría un hijo, de Meda, y su nombre sería José y eso quedó resuelto. Así que empezó a contarlo. Efectivamente, se descubrió que la hermana Meda estaba esperando un hijo. El lunes 19 de marzo de 1951 dio a luz, nuevamente por cesárea, a una hermosa niña. Ellos la llamaron Sarah.

Los médicos, por supuesto, estaban asombrados, pero admitieron que esto era solo una excepción, completamente fuera de lo común y, por supuesto, el último hijo que podía tener. La gente se atrevía a burlarse. Dijeron cosas como que el ángel dijo *"Josephine"*, no *"Jose"*. El Hermano Branham se apegó a lo que él sabía que era la verdad, *"El ángel del Señor dijo que tendré un hijo de Meda, y se llamará José"*.

Fue a fines de 1954 cuando se descubrió nuevamente que la hermana Meda estaba embarazada. Ahora surgieron las profecías carnales de que no sólo moriría el niño, sino que ella también moriría. Una persona, en particular, fue vehemente en las profecías sobre esto, y esa persona murió. El 19 de mayo de 1955, el jueves, a la edad de cuarenta y seis años, el Hermano Branham se convirtió en el muy orgulloso padre de un niño. Y le puso por nombre José. Él dijo: *"¡José, has tardado mucho en llegar aquí!"*.

Que esto sea una lección para el mundo. Los médicos tenían todos los hechos. Dos veces su examen de la hermana Meda había revelado que, según su criterio profesional, no podían nacer más niños. Pero el Ángel de Dios dijo lo contrario. *"Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso"*.

En 1960 el Hermano Branham tuvo una experiencia la cual relató por primera vez el 15 de mayo de 1960, en un mensaje titulado *"El Rey Rechazado"*. Esta experiencia a menudo se denomina *"Más allá de la cortina del tiempo"*. En él, el Hermano Branham fue llevado (traducido) y se le permitió ver más allá de la cortina del tiempo. En su relato dice que mientras estuvo allí Hope vino a él con una túnica blanca. En lugar de llamarlo *"mi querido esposo"*, dijo, *"mi precioso hermano"*, mientras lo abrazaba. Entonces sucedió algo extraño, porque otra señora también lo abrazó, diciendo: *"mi querido hermano"*.

Luego, las dos mujeres se abrazaron. Recordando que Hope había estado celosa, se maravilló sobremanera de esto, luego se dio cuenta de que se trataba de un amor perfecto. La experiencia carecía de las reacciones humanas normales; el mal de esta vida se había ido. Pero lo que reveló fue una abundancia de amor perfecto. Durante esta emocionante experiencia, se le dijo que tendría que volver a esta vida por un tiempo, pero que llegaría el tiempo en que *"todos los que amaba, y todos los que le amaban"* vendrían a ese lugar nuevamente.

En 1963, mientras predicaba "El Sexto Sello", contó un sueño que tuvo como respuesta a una pregunta que era sobre cómo serían las cosas en el otro lado para ellos, ya que tanto ella como la hermana Hope lo amaban, y él los amaba a ambos. ¿Quién sería su esposa? una que la hermana Meda le había hecho unas semanas antes. El sueño era de nuevo sobre el Cielo. Estuvo presente en un gran pase de lista, no en un juicio, solo en el paso de lista para recibir recompensas. Alguien, un ángel registrador, gritaba los nombres y cada persona pasaba al frente.

Dijo que era como si llamaran a O-r-m-a-n N-e-v-i-l-l-e, y el hermano Neville caminaría entre la gente, todos lo saludarían y él subiría a recibir su recompensa. El Hermano Branham dijo que sintió por cada uno, cuán avergonzados deben haber estado, caminando así, cuando de repente, escuchó la voz decir, W-i-l-l-i-a-m B-r-a-n-h-a-m. No lo había pensado antes, pero ahora tendría que caminar como ellos. Comenzó a través de la multitud y todos lo saludaron, "Dios lo bendiga Hermano Branham", dándole palmaditas en la espalda, "Dios lo bendiga hermano", dijeron todos. Saludó también a cada uno, mientras le abrían camino por en medio de ellos. Nadie tenía prisa, tenían una eternidad para hacer esto. Mientras se acercaba a los grandes escalones de marfil, pensó en cómo iba a tener que subirlos solo, entonces alguien puso su brazo en el suyo. Miró hacia abajo y allí estaba Hope. Apenas sucedió eso, cuando sintió que algo golpeaba su otro brazo; miró y allí estaba Meda. Luego subieron los escalones juntos.

Señoras, solo recuerden la declaración del Hermano Branham de que sirven a Dios sirviendo a sus esposos. Solo piensa en ello; no dijo nada acerca de que gritaran los nombres de las mujeres, pero sin embargo, subieron los escalones con él. Eso debería hacer que las hermanas realmente amen a sus maridos.

El Hermano Branham amaba a la Hermana Hope ya la Hermana Meda. A menudo decía que si lo amábamos, entonces deberíamos hacer algo por su familia. El apreciaba a la Hermana Meda. Sabía que gran parte de su cabello gris provenía de servirlo, de interponerse entre él y el público para darle un poco de paz, un escape de las presiones. Él habló de cómo lo amaba, a pesar de que él a menudo llegaba de las reuniones y se iba inmediatamente de nuevo en un viaje de cacería tan rápido como podía cambiarse de ropa; regresan de la caza y salen para las reuniones, nuevamente con el tiempo justo para empacar una maleta. Pero él dijo que nunca hubo un momento en que ella no tenía todo preparado para él. Nunca se quejó ella. Ella simplemente tomó su lugar como esposa del profeta de Dios.

La Hermana Branham todavía está con nosotros hoy* y creo que ella tenía la responsabilidad dada por Dios de criar a José, como sé que lo ha hecho, en el temor y amonestación de Dios, y en la profundidad y grandeza de este mensaje. Por favor, recuérdala diariamente en tus oraciones.

La pérdida de la Hermana Hope por parte del Hermano Branham fue una de las cosas más difíciles que enfrentó en su vida, pero veré, era la voluntad de Dios que el hijo José viniera a través de la Hermana Meda.

*[*ahora en reposo con el Señor.]*

<http://www.believersnewsletter.org>



info.bnl.ministries@gmail.com